

«Querido Jorge:»

Alejandro Gómez Peña SDB

Carta 5 – Protagonistas de la Historia de la Propia Familia

«Hoy más que nunca, no podemos vivir aislados. El trabajo, el barrio, los lugares de distensión, la familia... Todo está entretejido por una red de comunicaciones tal que nos puede esclavizar o nos puede empujar a ser libres y verdaderos protagonistas.»

Querido Jorge:

Comenzamos un nuevo año, don que Dios nos da para que demos al mundo nuestro granito de arena para hacerlo más humano. ¿Qué le vamos a dar? En medio de tantas tensiones, guerras absurdas, inseguridades, aumento vertiginoso de pobreza y miseria...

Nuestra aportación no puede ser otra más que la serenidad y la paz, frutos de la alegría de las bienaventuranzas y bases de todo progreso espiritual y material.

Nuestro mundo presenta una nueva faceta... Hoy más que nunca, no podemos vivir aislados. El trabajo, el barrio, los lugares de distensión, la familia... Todo está entretelado por una red de comunicaciones tal que nos puede esclavizar o nos puede empujar a ser libres y verdaderos protagonistas. ¿No has observado cómo tus hijos se atan a los medios de comunicación? ¿Acaso no te das cuenta de la forma en que tus hijos —y también nosotros como adultos— imitan los modelos que se les presentan?

Pensamos con las ideas que nos bombardean, actuamos sin analizar, tan sólo porque se nos antoja, de la misma forma en que actúan los personajes de los programas favoritos.

Con qué rapidez cambia la página de internet con sólo indicar el programa y oprimir una tecla... Lo mismo hacen en nuestra persona los incentivos que excitan nuestros impulsos. Todos lo vivimos. ¡Año nuevo! Magnífica ocasión para poner una meta a nuestra vida.

Te invito a vivir una experiencia. Siéntate con tus hijos y tu esposa. Analicen lo que pasó el año pasado y tomen un propósito, tanto familiar como personal. Pero entre todos. Un propósito común con la mente y la voluntad de cada uno para mejorar su familia. Escojan los pasos y acciones concretas a realizar para lograr su meta. Propónganselo: reúnanse cada semana o cada quince días, analícense y exíjanse para conquistar su meta.

Al mismo tiempo ayúdense entre todos y, poniendo tú el ejemplo, Propónganse cada uno su propio objetivo. Y busquen los medios y acciones concretas para realizarlos.

También evalúen en grupo estos propósitos personales. Verás que, si tú y tu esposa ponen el ejemplo, los frutos no se harán esperar. Don Bosco, al hablar sobre los medios de comunicación, dijo textualmente: «En esto quiero estar siempre a la vanguardia».

Hoy diría lo mismo. Él movió un ejército de personas y les enseñó a corresponsabilizarse y trabajar juntos por el bien de sus muchachos. Ustedes forman un grupo, una iglesia doméstica en la que todos, con su edad y sus obligaciones respectivas, pueden asumir sus compromisos para ayudarse e impulsarse a crecer como personas y como familia. ¿Cómo será el nuevo año? ¡Como ustedes quieran que sea!

Unidos corresponsablemente; con la fuerza de Dios y la alegría de su Espíritu, sin duda realizarán sus propósitos. Anímate y anima a tus hijos a vivir esta experiencia. Ellos deben aprender desde pequeños a comunicarse y corresponsabilizarse, a ser protagonistas de la historia de su propia familia. Ayúdales a descubrir la alegría de trabajar juntos, de disfrutar el gozo tras lograr las metas que se han propuesto, de descubrir en lo que han logrado, lo mucho que pueden alcanzar si viven unidos y en paz. Que este año sea un año de muchos logros familiares con la presencia de la Santísima Virgen.

Recuerda la insistencia del Papa: «Familia que reza unida,
permanece unida». Alejandro
Alejandro

Continuará en la Carta 6